

A veces, el respeto con que el autor trata su material de información, le hace omitir comentarios que saltan a la vista, por ejemplo, cuando reproduce un discurso de Guadalupe Victoria en que se afirma que el ejército mexicano era, durante los años veintes del siglo XIX, uno de los mejores del mundo. En páginas adelante describe cómo se integraba ese ejército a base de reclutamiento forzoso, de la miseria moral de tropa, oficiales y jefes, además de la penuria de sus salarios. Con esos componentes es obvio que no podía figurar como una de las mejores milicias del mundo. El autor afirma que la adhesión del ejército, fue un factor esencial en el éxito de una rebelión, pero que los triunfos políticos no se debieron precisamente a victorias de carácter militar.

En la obra se perciben algunos errores de traducción como la palabra "infracción" aplicada a los errores de Lorenzo de Zavala cuando fue ministro de Hacienda en el año de 1829. Otro evidente error de traducción es el que se refiere a los "misioneros filipinos". El tema tratado corresponde a la desamortización de bienes eclesiásticos y en especial a los de las Misiones de Filipinas. Estos bienes estaban dedicados a socorrer, desde la época virreinal, a las misiones religiosas en las Islas Filipinas, pero los misioneros no eran precisamente de esa nacionalidad.

En los apéndices figuran listas de presidentes, ministros, diputados y senadores, documentación que corrobora lo afirmado por el autor en el sentido de que una de las tácticas de los partidos políticos consistía en colocar a sus miembros en puestos claves de la burocracia para dominar la política.

El estudio de Costeloe es modelo de erudición, organización y apreciamiento histórico.

Rosaura Hernández R.

Charles C. CUMBERLAND. *La revolución mexicana. Los años constitucionalistas.*

Introducción y material añadido por David C. Bailey, traducción de Héctor Aguilar Camín. México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 388 pp.

La obra de Cumberland constituye uno de los estudios más completos sobre la revolución constitucionalista. Es una continuación de su *Mexican Revolution. Genesis under Madero* y fue publicada en forma póstuma a su muerte acaecida en 1970, gracias a la ayuda de David Bailey, quien redactó la última parte del capítulo 10, la introducción, el prólogo, el epílogo y añadió información sobre Zapata.

El autor señala que básicamente desde la colonia hasta el porfiriato, la situación de México no cambió al haber perdurado durante todo ese tiempo, y a pesar de la lucha de independencia, una actitud "paternal y absolutista" que se agravó cuando el neocolonialismo y los abusos de don Porfirio se agudizaron, provocando una creciente insatisfacción, que aunque no era coherente y eficaz, existía. Este fue el México que heredó Madero, un país en crisis, el único en el que una persona "tan insignificante" como la de Madero, podía tener éxito. Cumberland trata brevemente la época maderista y empieza a hacer un análisis más profundo desde el momento de la caída de Madero y del golpe de estado de Huerta.

Para el autor, el periodo de Huerta constituye un "periodo de rectificación" en donde los cuatro grupos de interés: hacendados, oficialidad del ejército federal, clase empresarial y extranjeros —todos opositores de Madero— encontraron la forma de preservar el régimen de don Porfirio, porque para ellos era lo que necesitaba el país. Sin embargo había algunos que no pensaban lo mismo y que se opusieron enérgicamente. Para Cumberland es en este momento, cuando se inicia la revolución constitucionalista.

Después dedica un capítulo a los ejércitos, tanto a la formación del ejército revolucionario, desde sus primeras manifestaciones rebeldes en Sonora, Chihuahua y Durango hasta sus casi constantes victorias sobre el ejército federal, al cual ve como "víctima de sus propios errores", incapaz de operar, indispuerto hacia la lucha y con un grave problema de desertión en sus filas.

Del aspecto político durante este periodo de lucha armada, el autor señala que el golpe de estado se planeó con el propósito de liberar a México de la "personalidad maligna" de Madero y que el problema principal de Huerta era la pacificación del país, por lo que tuvo necesidad de ejercer un control total a todos los niveles; el cual logró por medio de la fuerza militar. Contrariamente a la "ineptitud" del gobierno huertista, Carranza a la cabeza del gobierno revolucionario, planteó su lucha como una tarea constitucionalista y proclamó el Plan de Guadalupe, con el objeto de que existiera un plan unificado que diera interés nacional al constitucionalismo. En poco tiempo —dice Cumberland— Carranza tenía en las regiones dominadas por los constitucionalistas un gobierno que funcionaba con "relativa eficiencia", mientras que el de Huerta iba en decadencia, a pesar de que ambos gobernaban por decreto y se apoyaban en los militares.

Las relaciones entre México y Estados Unidos durante el gobierno de Huerta, tienen un interés especial para Cumberland. Piensa que el "no reconocimiento" al gobierno usurpador se debió, más que al argumento de moralidad dudosa, a que la mayoría de los intereses norteamericanos estaban en el norte de México, región controlada por los revolucionarios. Se declara a favor de la actitud realista del gobierno inglés al conceder el reconocimiento, pues así los intereses británicos en México no corrieron ningún riesgo, y señala la importancia de la compra de armamento y el embargo de armas que declaró el presidente Wilson a México, para ambos grupos.

Con los ejércitos rebeldes bien organizados, se pasa al objetivo central: la toma de la ciudad de México y con esto al derrumbe total del poder de Huerta en México. Cumberland analiza las campañas militares de los generales revolucionarios hacia la ciudad de México. Le da a la campaña de occidente y a la personalidad de Obregón una importancia singular, dice del general, "el cerebro más grande de toda la historia de México". Señala la importancia de la ocupación del puerto de Veracruz y dice que la intención de Wilson y de Bryan era ayudar a la causa constitucionalista, pero que la acción resultó contraproducente pues provocó una hostilidad mayor hacia los Estados Unidos y sobretodo obligó a Carranza a tratar de que respetaran la soberanía mexicana y reconocieran un gobierno provisional. Sin embargo, pese que el problema de Veracruz era muy serio, para el autor, la escisión entre Villa y Carranza lo fue más, porque después de la victoria sobre el gobierno usurpador, la situación cambió al convertir a Villa en el enemigo al que debían vencer. Considera que a Villa no le importaba el constitucio-

nalismo. Critica el rompimiento del acuerdo militar de la Convención, su falta de soberanía, la desorganización en su gobierno y la califica como "nulidad política". Señala las campañas militares de Villa y sus errores y que la convención no pudo ejercer ninguna influencia posteriormente.

Para Cumberland, Carranza tuvo que enfrentarse durante el periodo preconstitucional a varios cambios esenciales. El problema religioso, ligado a la xenofobia y al nacionalismo; el de la tenencia de la tierra, que "no recibió atención por parte de los constitucionalistas" y que sin embargo era una necesidad; el control nacional de la industria; el movimiento obrero, la movilidad física y una actitud nueva hacia la educación que desbarató el concepto elitista, fueron las causas que hicieron posible que para 1917, los valores establecidos hubieran cambiado. Por eso según el autor, la Constitución de 1917 fue "la sedimentación de muchas acciones y decisiones pragmáticas de un periodo de cuatro años", a pesar de las decisiones dictatoriales de Carranza y de que los constitucionalistas "no traían consigo nuevas ideas relativas al sistema político".

También toma en cuenta la problemática internacional, especialmente la cuestión de la protección hacia los intereses extranjeros, las reclamaciones por daños sufridos, los ataques a las ciudades fronterizas, etcétera. Sin embargo, a pesar de que Cumberland trata bien estas cuestiones, se le escapa una muy importante: la expedición punitiva, de la que sólo se hace mención como consecuencia del ataque de Villa a Columbus, pero que tuvo serias implicaciones y mucha importancia durante el año de 1916.

Dice el autor que sólo faltaba restaurar el régimen constitucional, pero que Carranza en su afán de hacerlo debidamente y porque consideraba que la situación del país no era "propicia para el regreso de un sistema político ordenado y representativo", convoca a un congreso nacional, que se convirtió en una asamblea constituyente formada según Cumberland por, "hombres independientes". De la nueva Constitución dice que fue simplemente otra redacción y una reorganización de la de 1857 y que reflejaba poco de los cuatro años de lucha revolucionaria. La información de los artículos 27 y 123 es amplia y sobre todo revela la influencia que tienen en ellos, los cambios del periodo preconstitucional. También es importante su tesis de que la Constitución es producto de una mayoría y que dados los antecedentes y la formación de los delegados fue un documento excepcional y un instrumento que muchos miraron con recelo.

El último capítulo es desfavorable al régimen de Carranza. Fue un dictador, dice Cumberland varias veces en su libro, y en este momento en que tiene todo el poder legal, se muestra poco dispuesto a realizar las reformas propuestas, sobre todo en lo que se refiere al problema agrario y obrero y señala que "todo empezó a maniobrar en forma que recordaba los tiempos de Díaz". El país no resolvió sus problemas y la democracia no llegó a existir. Apunta la germanofilia del presidente. Termina el libro hablando muy brevemente de la revuelta de Agua Prieta y de la muerte de Carranza en Tlaxcaltongo.

La obra de Cumberland constituye un análisis serio y científico de la revolución mexicana, pues la historia para él es la exposición de los hechos y sus conexiones. Sin embargo, su obra es también interpretación y no evade los juicios de valor que son evidentes en su admiración por Carranza y en sus críticas hacia la política mexicana del gobierno norteamericano. Analiza funda-

mentalmente fuentes primarias y maneja cuidadosamente los datos, pero hace hincapié en las fuentes norteamericanas y generalmente trata más a fondo lo que se refiere a la zona norte del país. Una deficiencia notoria es considerar al zapatismo marginal al movimiento revolucionario central.

Cecilia Brown Villalba

José FUENTES MARES. *Miramón, el hombre*. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1975, 262 p. ils.

Acostumbrados a una historia de ídolos fríos, hieráticos, la lectura de un libro en el que se humaniza al personaje, es descanso y alegría. Miguel Miramón, por su juventud, audacia y actividades políticas, ha atraído a varios escritores. Al parecer, su biografía es una veta que aún no se extingue. Cada nueva búsqueda, produce nuevas interpretaciones. Eruditas unas, noveladas otras, todas convergen en que Miramón fue un "caballero del infortunio", un héroe desgraciado (Carlos Sánchez Navarro, *Miramón, el caudillo conservador*, 1945; Luis Islas García, *Miramón, Caballero del Infortunio*, 1950; y ahora José Fuentes Mares, *Miramón, el hombre*).

Fuentes Mares inicia su estudio a partir del momento en que se conocen Miguel Miramón y Concepción Lombardo, quien fuera su esposa. Este romance, que podría llevarse a la pantalla, es el eje del libro, como lo fue Concha en la vida de Miramón. Entre encuentro y encuentro de esa pareja, como telón de fondo, aparecen los cuadros de la política mexicana, las luchas militares, las costumbres de la época.

El autor utiliza casi exclusivamente, las Memorias de Concha Lombardo de Miramón —inéditas—, completadas con la correspondencia entre esos amantes, y añade sal y pimienta sacadas de otros epistolarios: el de don Sebastián Lerdo de Tejada a la señorita Antonia Revilla, (los caballeros del siglo pasado, al escribir a sus damas, confiaban muchos secretos de Estado). Otras cartas, no tan íntimas, son las de don Benito Juárez a su yerno Pedro Santa-cilia. Es decir, no todo quedó en familia.

En la correspondencia de Concha y en sus Memorias, Fuentes Mares encontró al hombre entregado a sus íntimas confidencias, a veces no tan íntimas porque contienen secretos militares y políticos que pertenecen a la vida de México y que hoy permiten ver mejor esa turbulenta época.

El hombre que emerge de entre las líneas de los epistolarios es primero un joven audaz, vanidoso, conquistador; después un militar extraordinario pero sin formación política, pronto a alejarse del país y que otros resuelvan los problemas a veces originados por él. Un presidente que no quería serlo pero que se adormecía con los honores y halagos. Un político que dudó en qué partido serviría mejor, porque bien a bien, carecía de convicciones firmes como las de don Benito. Esas dudas que lo asaltaron en momentos importantes para su vida y la de su patria, esas dudas se convirtieron en firmeza a la hora de la muerte. Para Fuentes Mares, el hombre se revela en la duda, primero contrario a la intervención, después adicto al imperio, enemigo de Maximiliano y leal a éste en el momento final. Con arcilla de letras, el escultor Fuentes Mares modela un héroe desgraciado.